

año: la creación de Frentes Populares para detener el avance del fascismo y defender las libertades democráticas. Desde entonces y hasta 1939 la organización funciona como un espacio de colaboración e intercambio donde se reúne un importante grupo de artistas e intelectuales de izquierda que hasta el momento se hallaba fragmentado entre anarquistas, socialistas, comunistas y trotskistas.

Berni envía su monumental tela de arpillera Desocupación al Salón de la AIAPE luego de que esta es rechazada por el jurado del Salón Nacional, que en esa ocasión solo acepta su obra Figura o La mujer del sweater rojo. En la exposición promovida por la AIAPE, en cambio, Desocupación se convierte en una de las obras más elogiadas. Las notas periodísticas destacan la influencia del muralismo y la crítica utiliza la denominación “neomexicanismo siqueiriano”<sup>19</sup> para referirse a este tipo de trabajos.

Tales afirmaciones parecen desconocer las diferencias que desde comienzos de 1935 Berni había expresado en relación con la propuesta del artista mexicano. En un artículo titulado Siqueiros y el Arte de Masas que se publica en Nueva Revista Berni plantea el problema del arte mural en la sociedad burguesa, donde los muros son, justamente, propiedad de esa clase y no del proletariado:

La pintura mural no puede ser más que una de las tantas formas de expresión del arte popular. (...) La burguesía es su progresiva fascistización no cederá sus muros monopolizados para fines proletarios, ni las contradicciones del mismo régimen llegarán al punto que la burguesía por propia voluntad ponga las armas en manos del enemigo de clase para que lo derroten.<sup>20</sup>

Su propia experiencia como miembro del Ejercicio Plástico realizado junto a Siqueiros en la quinta de Botana constituye “la prueba más palpable” de su argumento: “Siqueiros para realizar una pintura mural tuvo que aferrarse a la primera tabla que le ofreció la burguesía sólo así pudo evitar que se ahogara en la nada toda su labor de divulgación teórica”.

Según el artista rosarino, solo una sociedad sin clases donde el proletariado esté al mando puede brindar las condiciones necesarias para el desarrollo del muralismo, y así y todo no puede asegurarse que ese sea el arte por excelencia del socialismo.

Como contrapartida, Berni defiende las múltiples formas en que se expresa el arte proletario en el capitalismo y propone la creación de una escuela-taller

<sup>19</sup> PACHECO 1996: 9.

<sup>20</sup> NUEVA REVISTA POLÍTICA, ARTE, ECONOMÍA 1935. Todas las citas de esta página corresponden a este artículo.